

*Extractos de la carta de Bulgákov al gobierno de la URSS del 28 de marzo de 1930*

Me dirijo al gobierno de la URSS con la siguiente carta:

1. Después de que todas mis obras se hayan prohibido, muchas personas que me conocen como escritor me repiten el mismo consejo: que escriba una “obra comunista” (señalo entre comillas las citas) y que además me dirija al gobierno de la URSS con una carta de arrepentimiento en la que muestre mi renuncia a mis anteriores convicciones expresadas en mis obras literarias y en la que me comprometa asimismo a trabajar desde hoy mismo como escritor compañero de viaje entregado a la idea del comunismo.

El objetivo sería salvarme de la persecución, de la miseria y, como colofón, de la inevitable muerte.

No he hecho caso de este consejo. Dudo mucho que lograra aparecer de modo favorable ante el gobierno de la URSS tras escribir semejante carta, algo que se me antoja un acto poco limpio y por lo demás una ingenua cabriola política. En cuanto a lo de escribir una obra comunista, ni siquiera lo he intentado, firmemente convencido como estoy de que no me saldría.

El madurado deseo de poner término a mis sufrimientos literarios me obliga a dirigirme al gobierno de la URSS con una carta veraz.

2. Tras analizar los recortes de prensa, en diez años de labor como escritor he descubierto 301 referencias a mi obra. De ellas, las favorables han sido 3; las adversas e insultantes suman 298.

Estas últimas constituyen un reflejo fiel de mi vida como escritor.

Al héroe de mi obra *Los días de los Turbín*, Alexei Turbín, lo han llamado en verso y en letras de imprenta “HIJO DE PUTA”, y al autor de la obra lo han calificado de individuo atacado de “SENILIDAD CANINA”. Se me ha tratado de “BASURERO literario”, recogedor de despojos “VOMITADOS por una docena de comensales” [...]

Así pues, con las pruebas en la mano les demuestro que toda la prensa de la URSS, y con ella todas las instituciones a las que se ha encomendado el control del repertorio, a lo largo de todos los años de mi vida literaria, de modo unánime y con INUSITADA FURIA han asegurado que en la URSS las obras de Mijaíl Bulgákov no podían existir.

Y yo declaro que la prensa de la URSS TIENE TODA LA RAZÓN.

3. A modo de punto de partida de esta carta quiero referirme a mi panfleto *La Isla Púrpura*.

Toda la crítica, sin excepción, ha calificado esta obra como una “completa, desdentada y mediocre nulidad” y como un “libelo contra la revolución” [...]

Pero ¿qué es, a fin de cuentas, *La Isla Púrpura*? ¿Un “triste y mediocre engendro” o un “hiriente panfleto incisivo”? [...]

Pero cuando la prensa alemana escribe que *La Isla Púrpura* “es el primer alegato en la URSS a favor de la libertad de prensa”, dice la verdad. Lo reconozco. La lucha contra la censura, sea esta la que sea y cualquiera que sea el poder en el que exista, es para mí un deber de escritor, como lo es defender la libertad de prensa. Soy un ardiente admirador de esta libertad y creo que si a algún escritor se le ocurriera intentar demostrar que esta no le hace falta, entonces se parecería a un pez que afirmase públicamente que no necesita el agua.

9. PIDO AL GOBIERNO DE LA URSS QUE ME ORDENE CON TODA URGENCIA ABANDONAR LAS FRONTERAS DE LA URSS ACOMPAÑADO DE MI MUJER, LIUBOV YEVGUÉNIEVNA BULGÁKOVA.

10. Me dirijo a los sentimientos humanos del poder soviético y le pido que, siendo yo un escritor que no puede ser provechoso aquí, en su patria, me deje magnánimamente en libertad.

11. Si lo escrito aquí no resulta convincente y se me ha de condenar al silencio de por vida en la URSS, pido al gobierno soviético que me dé un trabajo en mi especialidad y me destine a un teatro en calidad de director.

Lo pido justamente de este modo: QUE SE ME DESTINE DE FORMA CATEGÓRICA, QUE SE ME ORDENE A QUIEN CORRESPONDA, pues todos mis intentos de hallar trabajo en el único campo en el que puedo ser provechoso a la URSS, como mero especialista calificado, han acabado en un completo fiasco. Mi nombre se ha convertido en odioso hasta tal punto que mis peticiones de trabajo han suscitado el ESPANTO, a pesar de que en Moscú existe una enorme cantidad de actores y directores, y con ellos autoridades teatrales, que conocen perfectamente mi espléndido conocimiento de la escena.

Ofrezco a la URSS los servicios de un director y actor del todo honesto, sin sombra de maldad, que se propone poner concienzudamente en escena cualquier obra de teatro, desde las de Shakespeare hasta las de hoy en día.

Pido que se me nombre el ayudante de dirección en el Teatro Artístico, en la mejor escuela dramática, encabezada por los maestros K.S. Stanislavski y V.I. Nemirovich-Dánchenko.

Si no me nombran director, me ofrezco para el cargo fijo de figurante. Si tampoco puedo ser figurante, me ofrezco para el cargo de tramoyista.

Si tampoco esto resulta posible, pido al gobierno soviético que haga conmigo lo que crea conveniente, pero que haga algo, porque en cuanto a mí, un dramaturgo que ha escrito cinco obras, conocido en la URSS y en el extranjero, lo que me espera EN EL MOMENTO PRESENTE es la miseria, la calle y la muerte.

*Moscú, 28 de marzo de 1930*